



CARTA A VOCES DESAPARECIDAS

Madrid, 21 de noviembre de 2020

Señores(as)
Voces de desaparecidos

Estimados Voces de desaparecidos.

Al escuchar sus voces en diferentes casos que aprecié, veo algo en común y es la manera como ustedes se sienten representados con la música y esta hizo parte de los momentos más significativos que compartieron con otro ser querido o persona allegada, como entablaron espacios que les permitían comunicarse con otros.

Nunca he vivido una guerra en sangre propia, el sentir el miedo de ser atrapada, maltratada e insultada, el sentir que mi vida corre peligro; al escuchar aquellos relatos me hacen recordar mis clases de sociales, sucesos que veía detrás de las pantallas de mi televisor por noticias o documentales que transmitían, a su vez, relatos que me han compartido familiares muy cercanos a mí, al ver como en el transcurrir de los años en vez de destacar un acontecimiento histórico que realce de maneras positivas a mi país, con lo que me encuentro es con actos de violencia que las palabras no pueden describir porque son tan grandes los caos de terrorismo que pasan los límites de lo inhumano.

Soy educadora hace un tiempo y en este momento me pregunto que equivocaciones cometo dentro de mi campo que llega al ser humano a volverse tan cruel en el transcurrir de los años, como las personas construyen una mente tan oscura que las lleva a hacer brutalidades como vivieron ustedes en sangre propia, en qué momento la humanidad normaliza el golpear, violar, someter, agobiar, violentar, MATAR, tomándolo como un quehacer cotidiano, como si estuvieran cosechando papas y eso fuera lo extraordinario.

Darles un voz de aliento. No tengo ni las palabras y siento que sería algo atrevido hacerlo, como dije no he vivido la guerra, pero tampoco soy indiferente a ella. No podría crear un argumento para describir lo que ustedes han vivido en sangre; les cuento que soy músico y es como yo decirles: cuando cojo mi guitarra realmente siento que desarmo mi alma, a través de cada cuerda puedo expresar lo que las palabras no dicen, estoy segura que eso no lo comprenderían por completo hasta vivirlo; lo mismo me ocurre a mí, no sabría entender realmente que se siente en este momento donde su esencia dejó de pertenecer a esta realidad tan cruel, dejando a sus seres queridos con una herida muy difícil de sanar.



Pasan los años y veo que la sociedad no ha cambiado mucho, sea fomentado grupos que luchan por un cambio en la sociedad, estos siguen corriendo el mismo riesgo en dar a conocer sus formas de pensar, pero siento que ciertas cosas ya no quedan en el silencio, si no que realmente sea creado canales para hacer visible lo invisible y aunque muchos son determinantes con este tipo de maneras de luchar, otros se unen a estas causas en las que se busca un bien común y no individual.

Es momento de batallarnos un cambio, gracias por compartir sus desgarradoras historias en las que me invitan realmente a aportar desde la educación musical un cambio social más allá de enseñar mis conocimientos musicales, es crear una conciencia social por el bien común de todos.

Cordialmente

Natalia Angel Guerrero